

NEGRA

«Ma somo wa, María, one ndzean
ya grasia...»

Con el tam-tam creciente de mi
pasión bantú
yo te saludo, Negra, divinamente
hermosa.

Con todas las palmeras yo te
aplauzo, «Morena por el sol de la
alegría».

¡Yo te grito con todos los cachorros
que amamanta la selva!

Traigo el dolor del Africa naciente
sobre mis pobres manos.

Ven y verás el llanto de las cribas
y oirás el silencio rugiente de los
tigres...

Déjame descargar en tus espaldas
este niño africano, de tres meses de
fuego,

que ha crecido conmigo, poderoso
como un clamor de mar, como un
desierto, como la noche viva

Ma somo wa, María...

La noche tropical vuelca sus arcas
en tu mirada fiel, sobre la aurora.

Mecida en tu regazo, donde se
acuesta Dios con nuestro sueño,
toda el Africa late con un ritmo de
cuna...

Fragmento. Pedro Casaldáliga

